



Esta sección está abierta a todos los comentarios, sugerencias y opiniones que creáis oportunas y enviéis a

boletin@ame-web.com

Estimados amigos:

En la página web del Año Polar Internacional 2007–2008, www.api-spain.es puede leerse lo siguiente: “Por razones históricas España no ha participado institucionalmente en los anteriores Años Polares Internacionales, aunque si hubo participación de algunos investigadores españoles en el Año Geofísico Internacional en programas de otros países o en zonas no polares. Por lo tanto este será el primer IPY en el que España tenga una participación”.

Esa información debería haberse investigado con más cuidado, evitando ese frecuente “adanismo” con que se autoatribuyen primicias quienes acceden a responsabilidades en nuestro país, porque resulta errónea en varios aspectos, y especialmente en el institucional: La participación oficial española en el Año Polar de 1932-1933 y en el Año Geofísico Internacional de 1957-1958 fue significativa y está ampliamente documentada. Por ejemplo, en ambas ocasiones se crearon comisiones nacionales como la que se ha establecido para el IPY 2007-2008 (responsable de la página web citada).

Las actas de las reuniones de la “Comisión para el año Polar 1932-1933”

Buzón

celebradas entre 1931 y 1933, relacionan las comisiones nacionales formadas en diferentes países. La comisión española estaba integrada por 15 miembros. La presidía el director del Instituto Geográfico, Catastral y Estadístico (IGCE) y el vicepresidente era el Director General de Navegación y Transporte Aéreo. El secretario de la Comisión, probablemente el puesto más operativo, era el meteorólogo Nicolás Sama, jefe de la Sección de Predicción del Servicio Meteorológico Español (SME), actual Agencia Estatal de Meteorología. Los demás miembros eran el director del SME, Meseguer, y otros dos meteorólogos del Servicio (Duperier y Lorente), tres jefes de departamento del IGCE, uno de ellos, José Galbis, antiguo director del SME, el director del Instituto Oceanográfico, un representante de la Dirección General de Navegación Marítima, un astrónomo, un catedrático de física (Blas Cabrera), Eduard Fontserè, director del Servicio Meteorológico de Cataluña que entonces funcionaba y el Padre Rodes, director del Observatorio Geofísico del Ebro en Tortosa, regido por de la Compañía de Jesús. La participación española en el API fue además refrendada por un Decreto de la Republica en 1932.

Pero dejando aparte la existencia de una comisión institucional tan completa, existieron varias contribuciones científicas importantes de instituciones españolas, y particularmente del Servicio Meteorológico Español, actual Agencia Estatal de Meteorología (AEMet) que junto con el IGCE, institución de la que dependía, procedió a la creación de un observatorio para registros magnéticos y meteorológicos en la colonia de Guinea española, para contribuir a las actividades del Año Polar, cuyo ámbito de observación se extendió a todas las latitudes, aparte de los polos, y era especialmente importante en las ecuatoriales. En segundo lugar el SME asumió, dentro de sus posibilidades el reforzamiento significati-

vo de observaciones en superficie y en altura durante el año Polar con campañas especiales en Izaña, Madrid y otros de sus observatorios.

Por su parte, el Servei Meteorològic de Catalunya, en vista de la importancia que el API concedía a los datos meteorológicos a altitud apreciable sobre el mar, creó dos observatorios de montaña, uno en Montserrat y el más importante en el Montseny, que pasó después al Servicio Meteorológico Español. También hubo actividades con motivo del API de otras instituciones como las de observación del campo magnético terrestre por parte del Observatorio del Ebro.

En cuanto al Año Geofísico Internacional de 1957-1958, se creó de nuevo una comisión nacional presidida por el director del Observatorio de San Fernando, y con el padre Romañá, director del Observatorio del Ebro, como secretario. Además la última reunión del Comité internacional Especial para el Año Geofísico Internacional (CSAGI), poco antes del comienzo del AGI ,se celebró en Barcelona en septiembre de 1956, por invitación de los representantes españoles.

Se realizaron numerosas actividades por parte de varias instituciones nacionales, aunque ciertamente no del mismo nivel que en algunos países más comprometidos con el AGI. Hay que destacar sin embargo las campañas y las nuevas medidas de geomagnetismo que realizó el Observatorio del Ebro, una institución que tenía un reconocido prestigio internacional en ese campo. En el AGI 1957-1958 las actividades meteorológicas tuvieron menor protagonismo en general que en los años polares anteriores, lo que también se reflejó en España por la menor implicación del Servicio Meteorológico Nacional, pero que sin embargo asumió las campañas extraordinarias de observación atmosférica, coordinadas por la Organización Meteorológica Mundial.

Manuel Palomares Calderón